

La memoria enferma de África

Un libro de Pere Ortín y Vic Pereiró rescata del olvido el mayor tesoro documental sobre la Guinea colonial

F. PEIRÓN / D. MARCHENA
Barcelona

Manuel Hernández Sanjuán tiene 91 años y una enfermedad incurable. Padece el mal de África, una especie de salvaje síndrome de Stendhal que le impide olvidar la belleza y la exuberancia de la naturaleza que conoció. Cierra los ojos y aún puede sentir la lluvia tibia de la jungla, la bofetada de calor al desembarcar en el trópico, los ruidos del bosque impenetrable, el olor de la yuca fermentada y el retumbar de los tambores. Y, sobre todo, siente que aún está bajo la *catedral verde*, la selva de la Guinea colonial española que recorrió durante dos años hace ya más de medio siglo. Aquella aventura se saldó con 5.500 fotografías y 31 películas, auténticos monumentos de la historia del cine documental español, que aún permanecerían ignorados de no ser por la tenacidad de otro enfermo de África, Pere Ortín.

Todo comenzó cuando este periodista y viajero escuchó en una *A-bá*, una casa de la palabra de una aldea de Guinea, una historia increíble. Unos ancianos de etnia fang le explicaron que, entre 1944 y 1946, les filmaron unos cineastas llegados de la metrópoli. El periodista, autor de infinidad de reportajes sobre la naturaleza y durante años presentador del programa de TVE *El escarabajo verde*, no se lo creyó al principio.

En la Filmoteca Nacional y en los libros de historia del cine español sólo había referencias parciales y pequeñas menciones a aquellas expediciones cinematográficas. Otro se hubiera dado por vencido. Pere Ortín, no. Rebuscó en decenas de archivos, habló con innumerables personas y viajó por media España, a veces tras pistas que en la mayoría de los casos no servían de nada. Y, así, hasta que su búsqueda, en la que también embarcó al diseñador y fotógrafo Vic Pereiró, dio por fin con un dato importante. Un nombre: Manuel Hernández Sanjuán.

En países como Alemania, Francia o Estados Unidos, ese nombre sería venerado como uno de los grandes pioneros de la fotografía y el cine documentales. En España, y sal-



Una mujer de etnia fang, con su tradicional pipa de okume, posa orgullosa ante la cámara junto a sus hijos

vo por algunos trabajos comerciales con Gracita Morales o Arturo Fernández en el decenio de los sesenta, era prácticamente un desconocido. Un nonagenario que se conformaba con seguir pintando al óleo cada día desde su casa, en la costa almeriense, y al que un día sorprendió la visita de dos jóvenes.

—¿Es usted Manuel Hernández Sanjuán?



Vic Pereiró y Pere Ortín, los autores

¿El Manuel Hernández Sanjuán de Guinea?

La respuesta a aquella pregunta y la historia que Pere Ortín y Vic Pereiró pudieron recomponer a partir de entonces, tras innumerables idas y venidas a Almería y diez años de trabajos, se acaba de plasmar en un libro y un DVD, *Mbini. Cazadores de imágenes en la Guinea colonial*, editado conjuntamente por Altaïr y We Are Here! Films, la productora audiovisual de los dos investigadores.

Pere y Vic reconocen que descubrieron "un mundo fascinante" en las conversaciones con su nuevo amigo de 91 años y memoria prodigiosa. Guardaba en su casa, además de un sinfín de anécdotas, una maleta antigua de madera con más de 5.500 fotografías inéditas, de gran calidad artística e indudable valor histórico y etnográfico. Él, que ya no daba importancia a esas cosas, ve ahora como su material ha sido resucitado y calificado como una joya olvidada de la controvertida etapa colonial que unió los destinos de Guinea y España. Es, además, un libro imprescindible para la memoria enferma de

África. La obra se ilustra con numerosas fotos y el DVD recupera —restauradas digitalmente— las mejores películas que se rodaron en el viaje. Manuel Hernández y sus tres compañeros de equipo, de los que sólo él sobrevive, recibieron el encargo del régimen franquista de documentar la realidad de Guinea. Lo que hicieron en verdad fue filmar y fotografiar la realidad que las potencias

'Mbini' recrea la labor de los pioneros del documental con fotos y películas que se creían perdidas

coloniales europeas habían construido sobre el África negra, en la que no chirriaba que, en el mejor de los casos, los nativos fueran considerados "entes individuales tutelados".

Por eso, a Manuel no le extrañó que al llegar en barco a Bata, en Mbini —el Río Muni de los colonizadores, la Guinea continental de los fang— los nativos cargaran con ellos hasta la orilla. Esa realidad inventada se refleja a la perfección en el trabajo de aquellos aventureros, que suplieron su penuria de medios con una imaginación y originalidad que resulta sorprendente incluso hoy.

Sus fotos están a la altura del mejor Edward Sheriff Curtis, quien a finales del siglo XIX fotografió a los últimos indios nacidos libres en Estados Unidos. Y sus películas, como *Balele* —que refleja una fiesta con tambores y bailes en la aldea de Evinayong—, tienen el montaje y el ritmo propio de las piezas maestras. Pese a ello, su obra sólo se exhibió un par de veces. Luego, el olvido.

El olvido de casi todos, menos el de un anciano que, 60 años más tarde, sigue condenado a oír los ruidos de la selva, la humedad, el calor sofocante, los colores. Después de aquello, Manuel Hernández Sanjuán siguió rodando documentales por medio mundo. Viajó a Siberia, a la Yugoslavia de Tito, a la Carelia finlandesa, a Brasil y recorrió el Amazonas, pero todavía hoy insiste en que nada le impresionó tanto como los sonidos y la luz de la *catedral verde*. El mal de África. ●